

LA TAREA ES CONSTRUIR NUEVAS FORMAS DE RELACIÓN

Stella Galindo Barbosa.
Universidad de Caldas

Este documento pretende entregar teoría o la perspectiva de género, construcción de una sociedad que sociales, en la cual predomine la valoración de la diferencia y la diversidad como riqueza y potencialidad de lo humano y, a su vez, permita contar y tener en cuenta las miradas de los dos sujetos que conforman el universo humano: la mujer y el hombre.

RESUMEN

algunos elementos que, desde la posibilidad de imaginar e intentar la permita otras formas de relaciones

Quizá permita al iniciar el siglo acrecentar las esperanzas de transformación de las sociedades actuales con mínimos de justicia y equidad.

INTRODUCCIÓN

Antes de iniciar lo que se podría llamar cuerpo de este escrito, es necesario anotar la dificultad de plantear ideas concretas y rigurosas, especialmente cuando se toman conceptos sobre los cuales existe literatura y, por otra parte, al ser éste producto de una reflexión personal generada en diferentes momentos dados por la presencia constante en el movimiento de mujeres y el feminismo. Por lo tanto este texto puede ser sólo una simplificación de la riqueza de los debates que se han dado y algunos publicados con rigurosidad académica.

Es indudable, a pesar de las profundas transformaciones generadas en todos los ámbitos de las organizaciones humanas a través de su historia, que las sociedades hoy muestran hondas desigualdades y profundos elementos de intolerancia que han llevado a que se les califique como sociedades inequitativas, es decir, sin idea de justicia y de trato equitativo de iguales para sus miembros y donde, menos aún, se contemplan las diferencias existentes; por ello se hace imperativo buscar constantemente los caminos que permitan

construir relaciones sociales donde la diferencia sea el elemento que una, que potencie lo humano, donde la diversidad y la diferencia sean tomadas como riqueza.

Terminar el siglo e iniciar otro, muestra la necesidad de comenzar a buscar en la transición un espacio para la diferencia y la igualdad, respuestas o formas a cómo lograr la valoración de la diferencia en contraste con la desigualdad existente. Se acelera la crisis de la modernidad, se profundizan las grietas de la era que privilegió la razón, la ciencia y el "hombre", se asiste a un periodo que ha sido denominado por muchos como postmoderno, y especialmente su fenómeno de globalización, con todo lo indefinido que el termino parece aún a pesar de las múltiples definiciones generadas que incluyen elementos que van desde la llamada economía de mercado, pasando por la aldea global producida por la tecnología y comunicaciones, la política social y económica de las periferias, hasta la construcción de una ética global que permita erradicar los grandes temas de orden mundial como la contaminación ambiental del planeta, el hambre mundial y las desigualdades sociales. Se hace necesario comenzar a

mirar cuales son las relaciones que encarnaran esas nuevas realidades, las cuales incluyen, entre otras, un nuevo orden entorno a la democracia, no sólo como parte de lo político, sino en las necesidades de cambio en lo cultural, en términos de construir espacios a todo nivel desde la diferencia. Una cultura donde se posicione o se tome como elementos importantes la diferencia, donde a través de ella se valore la diversidad; el crecimiento, la potencialidad del mundo, y que se reconozca que en la diferencia radica y está el desarrollo de una sociedad ecuánime e igualitaria. A esta sociedad se le apuesta desde varios frentes entre ellos el del feminismo.

LAS APUESTAS ESTÁN HECHAS

Entre las propuestas de transformación de la sociedad están desde los modelos y planes de desarrollo hasta las nuevas ideas conservacionistas y proteccionistas del medio ambiente o las feministas con perspectiva de género. Cada una de estas propuestas apuntan desde el manejo e impulso de diferentes elementos de la vida social a la transformación de las sociedades; los modelos de desarrollo siguen privilegiando el elemento económico; las ideas ecologistas, los elementos del medio ambiente y cuidado de la naturaleza; y el feminismo, con una propuesta teórica —el género— que permite visualizar, interpretar y comprender desde la historia, la antropología y la sociología un orden social señalado como patriarcal y androcéntrico.

La mirada de la teoría de género, da cuenta de lo social, la política, la economía, lo institucional, lo público, lo privado, lo individual, lo colectivo, la acción, la idea, el imaginario, es decir de lo que constituye la cultura o espacio donde se generan y reproducen las acciones y formas de conocer e interpretar el mundo, es ella la que permitirá hacer los siguientes planteamientos.

EL GÉNERO, LOS GENEROS

Y es que la teoría de género comenzó a señalar que el ser hombres y mujeres era una construcción social que estaba impresa en cada cultura y que demarcaba los formas de actuar, comportarse e incluso hasta las

formas de sentir de cada uno de los sexos que conforman lo humano. Cultura que se recrea en una lógica social de circulación y uso del poder que favorece desde hace miles de años a los hombres (entiéndase varón) en general, lo que llevó a denominarla como androcéntrica y patriarcal. La llamada cultura patriarcal tomo la diferencia biológica como elemento de partida para construir la diferenciación social que terminó dando a los comportamientos y formas de actuar, de uno y otro sexo, valoraciones desiguales, las cuales han sido fuente de discriminación para las mujeres. Las diferenciaciones sociales que se han señalado como desiguales terminan asumiéndose como naturales y es por ello que ha menudo resulta una tarea difícil la transformación de mujeres y hombres en nuestras sociedades.

Soñar y pensar un proyecto de sociedad no patriarcal ni androcéntrica parece fácil desde una mirada de la teoría del género, al fin y al cabo se encontró el elemento sujetador y creador de esas desigualdades, subordinaciones y discriminaciones, lo difícil es cómo llegar a desarrollar una sociedad diferente. Algunas mujeres y pocos hombres empeñados en esta tarea, apuntan a diferentes esferas; para unas es prioritario la organización de las mujeres para la participación política pública, para lograr el reconocimiento pleno de la ciudadanía y poder así acceder a los puestos de poder, especialmente los del estado; para otras el camino está en llevar elementos de lo domestico, de lo privado, a las llamadas esferas públicas o colectivas para lograr hacer visible la situación, las potencialidades y las posibilidades de las mujeres; para otras todos los caminos son posibles y se conjugan unas y otras formas del accionar para lograr un proyecto de sociedad distinta, y se plantean la necesidad de una aculturación feminista. Este prisma refleja algunas ideas que intentan plantear elementos para lograr permear, de forma más rápida, nuestras culturas patriarcales o machistas con miradas femeninas.

¿Con qué elementos se cuenta para lograr transformar lo que se ha llamado la cultura machista por una cultura que contemple las miradas de hombres y mujeres, de unos y otras?



EL LEGADO Y LA VISUALIZACIÓN DE LAS MUJERES.

Se inicia con un elemento antropológico, en cuanto da cuenta de cómo se ha transmitido y se ha logrado la reflexión y la práctica feminista en la cultura con ideología patriarcal, la cual según Florence Thomas¹ no dejó nada por fuera y permea todo, absolutamente todo, el tejido cultural, con la utilización de herramientas variadas que fueron desde los cinturones de castidad hasta el sexismo del lenguaje. La inmersión de las mujeres en esta cultura se inició con mostrar y visualizar lo invisible: su trabajo, sus conocimientos, sus pensamientos, sus deseos y sus ideas, lo cual impusieron en menos de 6 décadas de interacción constante que marcaba una nueva forma de ver el mundo, un nuevo paradigma histórico, que se plantea deconstructivo pero también totalmente alternativo, como lo señala Marcela Lagarde.²

Las formas de permear la cultura desde el feminismo, ha pasado desde la cotidianidad, en lo individual o de pequeños grupos, que con un ejercicio constante que comprende la revaluación (el conocerse y el estimarse), han incidido y seguirán incidiendo en la construcción de un orden simbólico que propende por una resignificación de la subjetividad personal, del afecto, de las relaciones de pareja, una nueva forma o experiencia de vida, que les permitió acercarse al conocimiento, a la ciencia, a las esferas de lo público, a una mirada de lo político como campo del poder. Pero también desde las grandes movilizaciones sociales o de grupos, que de forma masiva, en algunas oportunidades pensada o reflexionada, han incursionado en la vida de las sociedades posibilitando construir nuevos imaginarios, logrando impactar y transformar de algún modo, en ocasiones incómodamente para algunos e incluso algunas, una nueva dinámica social, la cual debe contemplar a más de la mitad de la población mundial, por la cual siempre se

decidió, pues estaba implícito que en los "nosotros" y los "otros", estaban las "otras" y "nosotras". Todo este accionar y pensar de las mujeres comienza a instituir tímidamente otras mentalidades, especialmente en las mismas mujeres, lo cual apunta sin ninguna equivocación hacia la deconstrucción de la cultura patriarcal predominante.

¿Qué aportar desde la esfera privada tan subvalorada al prestigioso campo de lo público? La diferencia entre lo público y privado como dicotomía es producto de una construcción cultural, la mujer ha estado siempre relacionada con lo privado o doméstico y sus funciones estaban sólo dentro de ese orden. Como parte consiente o inconsciente de los cambios que ha tenido este siglo, las mujeres han pasado a desempeñarse en otras esferas, de uso y predominio masculino llamadas públicas, sin embargo existen elementos del campo de lo privado, que están ligados al quehacer de las mujeres y que siguen determinándolas hasta casi excluirlas o limitarlas para lograr una efectiva participación y reconocimiento en el otro espacio, estos elementos no parecen tener relevancia o importancia en la construcción de las sociedades. Los problemas de las mujeres son considerados como parte de la esfera doméstica y poco significativos como aporte o de interés para el bien común, aún así las mujeres han hecho posible que algunos elementos, pocos hasta ahora, comenzaran a estar dentro de la agenda de lo público de lo "importante", casos como la violencia intrafamiliar, las paternidades irresponsables visualizadas como familias con jefaturas femeninas, la sexualidad, ocupan hoy discusiones en el orden de las políticas públicas, proyectos de ley y acciones estatales.

Es desde lo cotidiano, esa esfera que siempre la mujer ha habitado y que sigue habitando, que toma como propia y que por ella cumple dobles y triples jornadas de trabajo, desde donde se puede mostrar y entregar elementos, que se hacen necesarios vivirlos y fomentarlos en la esfera pública, la solidaridad por ejemplo, basada en el reconocimiento de los otros y las otras, si hay algo que las mujeres nunca olvidaron y que incluso, gracias a ello se desconocieron y permitieron que las volvieran invisibles, era el reconocimiento de que existían otros y

¹ Tomado del texto "Mujeres y tercer milenio Evocar el pasado para construir el futuro" presentado en El primer Congreso nacional de Mujeres, por la ampliación y ejercicio de la ciudadanía.

² Aculturación feminista. Revista Isis Internacional. 1998 ediciones de las Mujeres No.27. Mexico.

que para ellos debían vivir, la diferencia ahora esta en que las mujeres se reconocen como sujetos o sujetas de derechos y no sólo de deberes, es decir pasaron a constituir ese "otro" que realmente es "otra" de los "otros" de la sociedad. Podría pensarse inicialmente que las llamadas a lograr transformaciones como estas, porque han vivido un proceso consciente, son las mujeres feministas o los grupos u organizaciones con perspectiva de genero, pero esto no es del todo cierto, todas las mujeres han recibido histórica y socialmente un patrimonio generado en las luchas por las reivindicaciones de derechos realizados por otras mujeres y además de cierta forma este elemento es un legado histórico que al llenarlo de sentido, se convierte en un parte positivo de las formas de discriminación y marginación a que estuvo expuesta la mujer.

NO SÓLO HACER, PARTICIPAR

Dejando de lado lo privado, el "hogar", el espacio de lo individual, de lo domestico, pasemos a un entorno más publico, más "social", al barrio, a las organizaciones comunitarias, a los grupos barriales, de base, educativos o religiosos, donde participan las mujeres. Participación masiva como se reconoce en varios estudios realizados en Colombia, también señalada como subvalorada, no solo por otros sino por las mismas mujeres, que no valoran su trabajo, pues sienten que solo reproducen en lo comunitario el saber hacer de la casa y en especial de su cocina y es una labor mínima para el "trabajo" que si hacen otros, en este caso los varones. En la esfera de lo comunitario, que es un primer grado de lo público, aparece invisibilidad el trabajo o aporte de las mujeres, ya no tanto de "ellas" como portadoras de mano de obra barata, disponible y dispuesta o de votos, porque sería imposible no tener en cuenta el número de votos que aportan las mujeres en las elecciones, sino para reconocerlas como actor importante y básico en los puestos de decisión de las organizaciones comunitarias.³

³ Stella Galindo B. La participación de la mujer en grupos del Distrito de Aguablanca en Cali- Colombia, ponencia presentada en Quito Ecuador, seminario Mujeres de los Andes oct. 1990. IFEA.

Esta participación de las mujeres se ha venido cualificando a medida que ellas conocen los problemas de sus comunidades o grupos y las formas como podrían solucionarse, en la unión con otros grupos y la formación de redes de apoyo, en la medida que reconocen y valoran el trabajo de otras mujeres y las hacen sus representantes, cuando lideran y tienen poder de convocatoria dentro de las comunidades, demostrando un trabajo constante y permanente a favor de sus comunidades y de otros. Lo anterior esta dando frutos en la medida en que las mujeres comienzan a tener presencia e imagen en la esfera llamada pública a nivel local, regional o nacional, como movimiento de mujeres, del cual también hacen parte los grupos de mujeres organizadas en ONG's que trabajan en la reivindicación de derechos propios de las mujeres y por lograr una atención especifica a los problemas de estas, los grupos de académicas e intelectuales que lideran la reflexión de género, las redes y organizaciones del sector rural o de los centros urbanos como sindicalistas, usuarias, educadoras o madres comunitarias. Se constituye así el movimiento de mujeres en un actor fundamental de la llamada sociedad civil, la que hoy aparece como actor predominante llamado a tomar parte en la resolución de los conflictos del país. Al movimiento social de mujeres en Colombia se le tenido en cuenta y se le convoca a formar parte de las diferentes instancias que puedan catalizar la situación nacional, especialmente desde el gobierno central.

Esta incursión en altas esferas de la política nacional ha llevado a varios grupos de mujeres a plantear la necesidad de fortalecer la participación política de las mujeres. La cual parte del reconocimiento de la plena ciudadanía de las mujeres, factor prioritario en los debates modernos del feminismo y sustentado en las políticas de igualdad o equidad de genero que se exigen a los gobiernos nacionales, en las cuales se plantea la necesidad abrir espacios reales que posibiliten la participación de las mujeres en la toma decisiones y la implementación de líneas de acción para lograrlo. (CEPAL 1995:15).



La participación política de las mujeres esta en desventaja en torno al número y las formas de participación, las mujeres desconocen los mecanismos y las formas para lograr incidir no solo en los temas que se perfilan como de interés en el debate público, violencia, orden público o indicadores económicos, sino también en la introducción de los temas específicos de las mujeres, como los derechos reproductivos y sexuales, los cuales, como dice Beatriz Quintero⁴, se siguen viendo como temas sofisticados que no se compadecen con las grandes discusiones. **Q**ue son prioritarias a nivel nacional y por lo tanto deben dar un compás de espera.

En la lucha para lograr este pleno ejercicio de la ciudadanía se plantea la necesidad de avanzar en los frentes que Line Bareiro y Jane C. Riquelme⁵, denominan como el tratamiento latinoamericano de la ciudadanía de las mujeres, el cual plantean en los siguientes términos: primero, el compartir con los hombres los espacios públicos de decisión, (para ello ley de cuotas en Colombia), segundo, la transformación de las relaciones entre el estado y la sociedad, que signifique el reconocimiento como iguales de seres distintos y ampliación de derechos específicos de cada genero (plan de igualdad de oportunidades) y el tercero, plantear la autonomía del movimiento de mujeres frente a las instituciones. Las autoras afirman que no es cuestión de privilegiar uno sobre otros, lo importante sobre el debate, es que para hacer notar la presencia y el aporte de las mujeres, debe pasar por un reconocimiento pleno de su ciudadanía para poder gozar de las oportunidades que las coloquen en el mismo nivel de apropiación del terreno de lo publico y puedan desde allí cambiar las formas de hacer política, darles un sello propio de mujeres que sea menos excluyente y más tolerante con la diferencia.

De todas formas esta visualización de las mujeres en pequeñas o grandes esferas están moviendo al mundo para demandar políticas globales a todos las naciones, necesarias para que los estados logren corregir la inequidad entre géneros existente en las sociedades.

HACER MUJERES Y HOMBRES DIFERENTES

Hasta aquí se puede ver que todo este accionar de las mujeres en las dos esferas de la dicotomía espacial de la sociedad, ha dado y seguirá dando grandes frutos, si se permite desarrollar a dos niveles, primero conciencia de ser mujer y por ende sujeto o sujeta con derechos y actoras de transformación social, y segundo organización política para perfilar el camino y la forma de hacer las cosas. Quedaría como último punto a tratar, un elemento más para la transformación de patrones culturales, los que se han llamado más inmediatos o individuales, los que involucran la resignificación de los imaginarios de lo que es ser hombre y ser mujer, y que pasa por el lenguaje, la apropiación del discurso, del cuerpo, del placer y del destino, de lo social, de lo político.

Existe un reclamo constante de muchas mujeres y de algunos hombres, a los grupos de mujeres o mujeres feministas, y es el no contemplar a los hombres para la construcción de una nueva sociedad, se argumenta además que el feminismo es excluyente con los hombres, al no considerar que la teoría de genero da cuenta de la construcción social y cultural de hombres y mujeres. Si, es cierto, es posible que en los inicios de esta nueva posición ideológica se nombraba de una forma contundente el no al trabajo con los hombres, pero ello también tiene, sino una justificación si una razón de ser, es necesario entender lo difícil, lo imperativo que era distinguir como, donde, cuando y quienes, eran los elementos que se apropiaban y generaban las formas de subordinación y de discriminación contra las mujeres, fue doloroso descubrir que los seres amados, deseados y en ocasiones las únicas compañías y forma de identidad con lo social eran los mayores "verdugos", fueron demasiadas las burlas y las formas de resistencias de esa cultura patriarcal para no dejarse develar y mostrar como homogénizante y "castradora", pues borró el prisma

⁴ Beatriz Quintero García. Balance- las Mujeres y la Participación Política. Documento elaborado para el I congreso nacional de mujeres. Bogotá 1999.

⁵ Nuevas voceras de las ciudadanía plena, documento de trabajo No. 47, Centro de documentación y estudios CDE. Paraguay 1997.

que podría haber creado la mirada de más de la mitad de la población mundial. Hoy 5 décadas después, demasiado rápido, pues a la cultura patriarcal le llevo más de 20 siglos y aún les cuesta darse cuenta de la segregación de las otras y otros. Algunos grupos de mujeres, muchos, con perspectiva de género reconocen que es necesario trabajar en "lo masculino", quizá acercando a los hombres a la metodología utilizada por las mujeres para mirarse, para que encuentren y signifiquen el ser hombres en esta cultura y decidan que cambian y que dejan para las nuevas formas de relación. Pero no son las mujeres las que deben decir que dejar y que quitar de los hombres, porque se entraría en la misma dinámica que llevo a las sociedades a miles de años de exclusión y de ignorar que las mujeres eran las "otras de los otros". Algunos hombres reconocen, las mujeres en la gran mayoría lo saben, que las mujeres avanzaron, se potenciaron y se transformaron aceleradamente en 5 décadas y que ellos, hombres en genérico, se quedaron al margen, viviendo en épocas que ya no existen y añorando mujeres y relaciones de pareja imposibles y incompletas. Las mujeres han traspasado y se han desenvuelto, entraron y se enfrentaron a los retos de otros espacios, pero los hombres se quedaron con las mismas ideas y deseos, no han podido redefinir la cotidianidad de sus roles, les cuesta mucho trabajo acceder y permitirse otros espacios que les habían estado asignados a las mujeres y no han logrado apropiarse de ellos, se quedaron en un espacio, el público el de la calle, que ya no solo es de ellos, ahora están allí las mujeres, se niegan apoderarse de ese que les fue negado y que les permitirá entender que el problema esta en competir y la solución en el compartir.

Quizá las divagaciones aquí puestas sean uno más de los tantos puntos que requieren estas sociedades de hoy, para lograr un espacio donde quepan todos y todas con un ejercicio más justo, equitativo y armónico en el vivir, marcado por las diferencias existentes dentro de la igualdad.

BIBLIOGRAFÍA

GALINDO B. Stella. 1990. La participación de la mujer en grupos del Distrito de Aguablanca en Cali- Colombia. EN: *Ponencia presentada en Quito Ecuador, seminario Mujeres de los Andes octubre*. IFEA.

_____. 1999. Genero y participación Política. EN: *Ponencia presentada encuentro Red nacional de Mujeres*. Medellín, Mayo.

GARCIA María Inés. 1998. Espacio y Diferenciación de genero. EN: *otras palabras No 5. Mujeres y Espacios urbanos*. Grupo mujer y de Colombia.

LAGARDE Marcela. 1998. Aculturación Feminista. EN: *Ediciones de las Mujeres No. 27. ISIS internacional*.

LEON Magdalena. 1998. *Poder y empoderamiento de las Mujeres*. Tercer Mundo Editores. Bogotá. 2da edición.

_____. 1998. Empoderamiento. EN: *Revista Foro No33. Mujeres Política*. Ediciones Foro por Colombia. Bogotá.

LOPEZ, Martha. 1999. Patrimonio, memoria y devenir mujer. EN: *otras palabras No.6. Mujeres Mitos e imaginarios*. Grupo mujer y sociedad de la Universidad Nacional de Colombia.

MEJIA Marco Raúl. 1998. La paz, una cultura que se construye. EN: *Ponencia presentada al Simposio nacional sobre desarrollo Humano y Educación*. Bogotá.

MOUFFE, Chantal. 1998. Feminismo, Ciudadanía y política democrática radical. EN: *Revista Foro. No.33. Mujeres y Política*. Ediciones Foro nacional por Colombia.

QUINTERO G. Beatriz. 1999. "Balance- las mujeres y la participación política". EN: *1 congreso nacional de Mujeres, documento borrador para el plan nacional de oportunidades*. Santa fe de Bogotá. Confluencia de Redes.

RIVERA, Ricardo. 1996. *Para una historización de la globalización*. UCA, Managua, Nicaragua.

SILVA, Erwin. 1996. Etica, Postmodernidad y globalización. EN: *Ponencia primer congreso latinoamericano de relaciones Internacionales e*

investigaciones para la paz. Guatemala.

THOMAS FLORENCE. 1998. *Conversaciones con un hombre ausente*. Arango Editores. Bogotá Marzo.

..... 1999. "Mujeres y tercer milenio Evocar el pasado para construir el futuro". EN: *El primer Congreso nacional de Mujeres, por la ampliación y ejercicio de la ciudadanía*. Bogotá, Diciembre.